

no sean ilusiones, ó melancolías, ó ensayos que hace la misma naturaleza, que esto el tiempo lo viene á descubrir, aun esotro tambien) que quedan las virtudes tan fuertes, y el amor tan entendido, que no se encubre, porque siempre, aun sin querer, aprovechan á algunas almas, y así dice la Esposa: *Ordenó en mí la caridad.*

18. Y tan ordenada que el amor que tenia al mundo, se le quita, y se le vuelve en desamor, y el que á sus deudos y parientes, queda de suerte que solo los quiere por Dios; y el amor que tiene á los prójimos, y á los enemigos, no se podrá creer, si no se prueba; el que á Dios es muy crecido y tan sin tasa, que la aprieta algunas veces mas de lo que puede sufrir su flaco natural, y como ve que ya desfallece, y va á morir de amor, dice: *Sostenedme con flores: y fortalecedme con manzanas, que me desmayo de amor.*

CAPÍTULO VII.

Del amor de Dios provechoso, que es el sumo grado de amor, y tiene dos partes. La primera, cuando el alma por solo el deseo de agradar á Dios, sin otro respeto, ejercita obras grandes de su servicio, principalmente el vivir con pureza, glorificar y adorar á Dios, y el celo de llevar al cielo almas de sus prójimos, que son tres maneras de flores que pide la Esposa. La segunda, cuando en imitacion de Cristo crucificado (que se llama Manzano) pide y desea trabajos, tribulaciones y persecuciones, y si los tiene, los lleva con paciencia.

Sostenedme con flores, fortalecedme con manzanas, que me desmayo de amor.

1. ¡Ó qué lenguaje tan divino este para mi propósito! ¿Cómo, Esposa santa, mata os la suavidad, porque segun he sabido, algunas veces es tan excesiva, que deshace el alma de manera, que no parece ya que la hay para vivir, y pedís flores? ¿Qué flores son estas? Porque este no es el remedio, salvo si no las pedís para acabar ya de morir, que á la verdad no se desea cosa mas, cuando el alma llega aquí. Mas no viene bien, porque dice: *Sostenedme con flores:* y el sostener no me parece que es pedir la muerte, sino querer con la vida servir en algo á quien tanto

ve que debe. No penseis, hijas, que es encarcamiento decir que se desmaya y muere, sino que, como os he dicho, pasa en hecho de verdad. Que el amor obra con tanta fuerza algunas veces, y se enseñorea de manera sobre todas las fuerzas del sujeto natural, que sé de una persona, que estando en oracion semejante, oyó cantar una buena voz, y certifica, que á su parecer, si el canto no cesara, iba ya á salirsele el alma del grande deleite y suavidad que Nuestro Señor le daba á gustar, y así proveyó su Majestad que dejase el canto quien cantaba, que la que estaba en esta suspension bien se podia morir, mas no decir que cesase; porque todo el movimiento exterior estaba sin poder hacer operacion ninguna ni bullirse. Este peligro en que se veia entendia bien: mas como quien está en un sueño profundo de cosa penosa, que querria salir della, y no puede hablar aunque quiera. Aquí el alma no querria salir de allí, ni le seria penoso el morir, sino gran contentamiento, que eso es lo que desea. ¡Y qué dichosa muerte seria á manos deste Señor y su divino amor! Y si algunas veces no le diese su Majestad luz de que es bien que

viva y lo lleve, no lo podria su natural flaco sufrir, si mucho durase aquel bien, y pídele otro bien para salir de aquel tan grandisimo, y así dice: *Sostenedme con flores.*

2. De otro olor son estas flores, y otras que las que acá olemos. Entiendo yo aquí, que pide la Esposa hacer grandes obras en servicio de Nuestro Señor y del prójimo, y por esto huelga de perder aquel deleite y contentamiento; que aunque estas flores son de vida mas activa que contemplativa, y parece perder en ello, así se la concede esta petición; porque cuando el alma está en este estado, nunca deja de obrar, así andan juntas Marta y María. Porque en lo activo, que parece exterior, obra lo interior; y cuando las obras activas salen desta raíz, son admirables y olorosas flores, porque proceden deste árbol de amor de Dios, y se hacen por solo él, sin ningun interés propio, y extiéndese el olor destas flores, para aprovechar á muchos, y es olor que dura y no pasa presto, sino que hace gran operacion.

3. Quiérome declarar mas, para que lo entendais. Predica uno un sermon, con intento de aprovechar á las almas, mas no está

tan desasido de provechos humanos, que no lleve alguna pretension de contentar los oyentes, por ganar honra ó crédito; ¿ó qué si está opuesto á alguna canonjia? Así son otras cosas que hacen muchos en provecho de los prójimos y con buena intencion; mas con mucho aviso de no perder por ellos nada, ni descontentar á los hombres. Tienen persecuciones: quieren tener gratos los reyes y señores y al pueblo: van con la discrecion que el mundo tanto honra, que esta es amparadora de hartas imperfecciones, porque le ponen nombre de discrecion, y plegue al Señor que lo sea. Estos servirán á su Majestad y aprovecharán mucho; mas no son esas las obras que pide la Esposa, y las flores, á mi parecer, sino un mirar á sola la honra y gloria de Dios en todo. Que verdaderamente las almas que el Señor llega aquí, segun he entendido, creo no se acuerdan mas de sí, que si no fuesen, para ver si perderán ó ganarán, solo miran á servir y contentar al Señor, y porque saben el amor que tiene Dios á sus criados y hijos, gustan de dejar su favor y bien, por contentarles, servirles y decirles las verdades, para que se aprovechen sus almas, por el me-

jor término que pueden, ni se acuerdan, como digo, si perderán ellos: la ganancia de sus prójimos tienen presente y no mas; por contentar mas á Dios, se olvidan á sí por ellos y pierden la vida en la demanda, y envueltas sus palabras en este tan subido amor de Dios, emborrachadas de aquel vino celestial, no se acuerdan, y si se acuerdan, no se les da nada de contentar á los hombres: estos tales aprovechan mucho.

4. Acuérdomé ahora lo que muchas veces he pensado de la Samaritana, que herida debia de estar desta yerba, y que bien habia comprendido en su corazon las palabras del Señor, pues dejó al mismo Señor, porque le ganasen y se aprovecharasen dél los de su pueblo, que da bien á entender esto que voy diciendo: y en pago desta gran caridad, mereció ser creida, y ver el gran bien que hizo Nuestro Señor en aquel pueblo. Paréceme que debe de ser uno de los grandísimos consuelos que hay en la tierra, ver unas almas aprovechadas por medio suyo. Entonces me parece se come el fruto gustoso destas flores. Dichosos á los que el Señor hace estas mercedes, bien obligados están á servirle. Iba es-

ta santa con aquella borrachez divina dando gritos por las calles.

5. Lo que me espanta á mí es, ver como la creyeron, que era una mujer, y no debia de ser de mucha suerte, pues iba por agua: de mucha humildad sí, pues cuando el Señor la dijo sus faltas, no se agravió (como se hace ahora en el mundo, que son malas de sufrir las verdades) sino dijole, que debia de ser profeta: en fin, la dieron crédito, y por solo su dicho, salió gran gente de la ciudad á ver al Señor. Así digo, que aprovechan muchos, porque después de estar hablando con su Majestad algunos años, ya que por recibir regalos y deleites suyos, no quieren dejar de servir en las cosas penosas, aunque se estorben estos deleites y contentos: digo que estas flores y obras súbitas, y producidas del árbol de tan ferviente amor, dura su olor mucho mas, y aprovecha una alma destas con sus palabras y obras, que muchos que las hagan con el polvo de nuestra sensualidad, y con algun interés propio.

6. Destas procede la fuerza para sufrir persecuciones: y estas son las manzanas que luego dice la Esposa: *Fortalecedme con man-*

zanas: dadme, Señor, trabajos y persecuciones; y verdaderamente los desea, y aun sale bien dellos; porque como ya no mira su contento, sino el contentar á Dios, su gusto es imitar en algo la vida trabajosísima que Cristo vivió. Entiendo yo por el manzano el árbol de la cruz, porque dice en otra parte de los Cantares: *Debajo del árbol manzano te resucité*, y un alma que está rodeada de cruces y trabajos, gran remedio espera. No está tan de ordinario en el deleite de la contemplacion; tiénele grande en padecer, mas no la consume, y gasta la virtud como lo debe de hacer, si es muy ordinaria la suspension de las potencias en la contemplacion. Y tambien tiene razon de pedir esto, que no ha de ser siempre gozar sin servir, ni trabajar en algo. Yo lo miro con advertencia en algunas personas (que muchas no las hay por nuestros pecados) que mientras mas adelante están en esta oracion y regalos de Nuestro Señor, mas acuden á los regalos y salvacion de los próximos, en especial de las almas, y por sacar una de pecado mortal parece darán muchas vidas, como dije al principio.

7. ¡¡Quién hará creer esto á los que Nues-

tro Señor comienza á dar regalos! Sino que quizá los parecerá traen estotras la vida mal aprovechada, y que estarse ellos en su rincón gozando desto, es lo que hace al caso. Es providencia del Señor, á mi parecer, no entender estos á donde llegan estotras almas; porque con el fervor de los principios, querrian luego dar salto hasta allí, y no les conviene, porque aun no están criados, sino que es menester que se sustenten mas dias con la leche que dije al principio. Esténsese cabe aquellos divinos pechos, que el Señor terná cuidado, cuando estén ya con fuerzas de sacarlos á mas, porque entonces no harian el provecho que piensan, antes dañarian á sí. Y porque en el libro que os he dicho, hallaréis un alma deseosa de aprovechar á otras, y el peligro que es salir antes de tiempo muy por menudo, no lo quiero decir aqui, ni alargarme mas en esto, pues mi intento fue (cuando lo comencé) daros á entender cómo podréis regalaros cuando oyéredes algunas palabras de los Cánticos, y pensar (aunque sean á vuestro parecer oscuras) los grandes misterios que hay en ellas; y alargarme mas, seria atrevimiento. Plega al Señor no lo haya sido lo que he

dicho, aunque ha sido por obedecer á quien me lo ha mandado. Sirvase su Majestad de todo, que si algo bueno va aquí, bien creéis que no es mio, pues ven las hermanas que están conmigo la priesa con que lo he escrito, por las muchas ocupaciones. Suplico á su Majestad, que yo las entienda por experiencia. La que le pareciere que tiene algo desto, alabe al Señor, y pídale esto postrero, porque no sea para sí sola la ganancia. Plega á Nuestro Señor nos tenga de su mano, y enseñe siempre á cumplir su santa voluntad. Amen.